

Crítica y ciencia: una reflexión desde Lukács*

Juan Iván Carrasco Andrés

“Ocurre, sin embargo, que las actividades intelectuales del hombre no son –por así decir– entidades anímicas, como se imagina la filosofía universitaria, sino diversas formas de acuerdo con las cuales los hombres organizan aquellas acciones y reacciones del mundo exterior a las que siempre están expuestos, y las organizan de algún modo, con vistas a la defensa y a la edificación de su propia existencia”¹⁷⁰

(Lukacs, 1969)

RESUMEN

En una época donde la vida corre peligro como nunca antes, debido al carácter exacerbadamente tanático, depredador y sometiente del capitalismo, volver a los clásicos es una tarea fundamental para quienes se plantean conocer científicamente la realidad. Pues, para aquellos que no conciben el conocimiento como una mercancía entre otras ni como una actividad especializada encerrada en sus límites académicos, la actividad intelectual no puede estar separada de una postura crítica que determine los horizontes de comprensibilidad de los fenómenos sociales que se propone investigar.

ABSTRACT

In an age where life is in danger as never before, due to the exaggeratedly thanatic, sometiente predator capitalism, back to the classics is a fundamental task for those considering scientifically know reality. Well, for those who do not conceive of knowledge as a commodity among others or as a specialized activity locked in its academic boundaries, intellectual activity cannot be separated from a critical to determine the horizons of intelligibility of social phenomena intends to investigate.

Introducción

Precisamente, la actividad intelectual comprometida con la verdad exige, hoy en día, desempolvar autores que nos indiquen la pertinencia de trascender aquello que Heidegger llamaba “proyecto matematizante”, proyecto sobre el cual se sustenta la técnica y la ciencia moderna, y que durante todo el siglo XX, bajo diferentes nombres como positivismo, neopositivismo, empirismo lógico, etc.

* Recibido: Abril 30 de 2013 Aceptado: Mayo 10 de 2013

170. Remítase a la página web: <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.mx/2011/08/georg-lukacs-el-ser-y-la-conciencia.html>

se ha coronado como la perspectiva epistemológica por excelencia del “que-hacer científico”.

En esta breve ponencia intentaré señalar la pertinencia de la obra del filósofo marxista Gyorg Luckacs para, por una parte: mostrar las insuficiencias y el carácter ideológico de las perspectivas epistemológicas anteriormente señaladas, y, por otra, para reivindicar las categorías hegelianas de totalidad, mediación y proceso, que Luckacs propone como conceptos claves para comprender la totalidad social.

El plusvalor dentro del proceso de trabajo

El positivismo, como perspectiva epistemológica que inaugura la modernidad, encuentra su núcleo estructurante en una serie de procesos gestados en el despliegue incesante de la técnica que rige los procesos de producción de riqueza social. Es decir, en la necesidad creciente que tiene el capital de desarrollar las máquinas y las herramientas para acelerar la producción de plusvalor dentro del proceso de trabajo. Éste proceso es nombrado por Lukacs como “proceso de racionalización”, dicho proceso trae consigo, nos dice: la descomposición cada vez más desarrollada del proceso de trabajo en operaciones parciales abstractamente racionales, la ruptura entre el productor y el producto, y la reducción del trabajo a “una función especial que se repite mecánicamente”. De lo anterior se desprende el principio que estructura y que impone la producción moderna de mercancías: el principio del cálculo, en palabras de Lukacs:

“el principio del cálculo, de la racionalización basada en la calculabilidad... La racionalización, en el sentido de un cálculo previo y cada vez más exacto de todos los resultados que hay que alcanzar, no puede conseguirse más que mediante un descomposición muy detallada de cada complejo en sus elementos, mediante la investigación de las leyes parciales especiales de su producción... El proceso se convierte en una conexión objetiva de sistemas parciales racionalizados, cuya unidad está determinada de un modo puramente calculístico y los cuales, por lo tanto, tienen que presentarse como recíprocamente casuales”¹⁷¹

Hemos de señalar que éste principio de racionalización obedece, nos dice Marx, y aquí Lukacs es muy fino en el análisis, aún sin conocer, por ejemplo, el VI capítulo inédito, a la necesidad que tiene el capitalismo de someter o subsumir el proceso de trabajo al telos de la valorización del valor. Esto es, que el desarrollo del proceso de trabajo especifica-

mente capitalista implica la subordinación material de la ciencia, de los procesos y de la técnica preexistente en aras de explotar plusvalor.

Sin embargo, no nos detendremos a explicar dicho proceso, sólo lo hemos mencionado para dar cuenta del fundamento sobre el cual descansa la estructuración de la conciencia o subjetividad moderna específicamente capitalista.

Es decir, la instalación del principio de racionalización en el proceso de trabajo conlleva no sólo una forma de estructurar la producción de riqueza social basada en la fragmentación del proceso como tal, sino también, **y es lo que nos interesa, implica una fragmentación de la conciencia o de la subjetividad.** Al perderse la conexión orgánica entre el trabajador y su producto, se pierde inmediatamente la posibilidad de captar la realidad como una totalidad orgánicamente constituida.

Esto, traducido en términos epistémicos, implica la imposibilidad metódica de conocer la realidad en su conjunto.

De ésta manera nace una forma específica de ciencia configurada sobre la base de la fragmentación, de la conexión causal entre fenómenos, de la descualificación del conocimiento y su reducción al formalismo y a la cuantificación abstracta. Así, la llamada ciencia moderna, encuentra sus condiciones de posibilidad en el proceso práctico de producción de mercancías específicamente capitalista. De ésta forma queda definido un horizonte de comprensibilidad.

Hablar de horizonte de comprensibilidad nos remite, en este caso, a un horizonte en el cual los hechos u objetos de investigaciones, tanto naturales como sociales, adquieren sentido. Es decir, todo proceso de investigación que se pretende científico, parte inevitablemente de un contexto histórico y social que lo condiciona y que fija las posibilidades epistémicas de la aprehensión de aquello que pretende conocer.

En éste caso, el horizonte de comprensibilidad que la epistemología positivista moderna impone, como método unívoco de producción de conocimiento, es un horizonte determinado por una forma específica de sentar la objetividad de lo real a partir de los procesos de mercantilización y racionalización que el capital requiere. De ahí que los discursos que se pretenden científicos en la modernidad sean valorados por Lukacs como discursos ideológicos. Ideológicos en tanto encubren y deforman la estructura esencial de aquello que pretenden explicar, al tiempo que se convierten en discursos apologéticos de lo existente.

Veamos más de cerca en qué consiste el carácter ideológico de la ciencia moderna. Lukacs nos dice lo siguiente,

“Es obvio que todo conocimiento de la realidad parte de los hechos. Pero lo que se pregunta es: ¿qué dato de la vida y en qué conexión metódica merece consideración como hecho relevante para el

conocimiento?"¹⁷² y, agrega, después de señalar la "ingenuidad" en la que recae el empirismo cuando considera que es posible captar cualquier *factum brutum* o hecho puro sin la mediación teórica o del sujeto, que la enumeración más simple, la acumulación de hechos sin el menor comentario, es una "interpretación": que ya en esos casos los hechos han sido captados desde una teoría, con un método, tomándolos de la conexión vital en la que originariamente se encontraban, arrancándolos de ella e insertándolos en la conexión de una teoría¹⁷³.

Éstos hechos "puros" que la ciencia moderna toma como objetos de estudio no son más que la tendencia que se encuentra en la estructura social que el capitalismo genera. Es decir, que la mediación sobre la que se construye una teoría aparentemente pura encuentra sus posibilidades de realización en el hecho de que los fenómenos, tanto naturales como sociales, han sido reducidos a ser fenómenos puramente cuantitativos, expresables en números y a través de relaciones numéricas. Esto, nos indica Lukacs, genera "hechos "aislados", complejos fácticos aislados, campos parciales con leyes propias (economía, derecho, etc.)... De tal modo que tiene que parecer especialmente científico el llevar mentalmente esa tendencia -interna a las cosas mismas- hasta el final y levantarla a la dignidad de ciencia."¹⁷⁴

Vemos entonces que no sólo el proceso de producción material de riqueza se ha fragmentado en sistemas parcialmente autónomos, sino que también el sujeto que adquiere conciencia de la realidad se encuentra atravesado por dicha fragmentación. En términos epistémicos podemos observar dicho fenómeno en la hiperespecialización aisladora de los conocimientos, es decir, en la creación cada vez más abstracta de campos de investigación que "parecen" tener autonomía con respecto a todos los demás y que parecen manejarse por leyes propias.

Lukacs alude a este proceso de fragmentación y descualificación del conocimiento en el sujeto nombrándolo proceso de "cosificación de la conciencia" y, nos dice, que la estructura de la conciencia moderna burguesa nace con una imposibilidad de rebasar la inmediatez que se le presenta. Es decir, que la mediación conceptual que la ciencia moderna despliega para organizar el conjunto de los fenómenos que pretende estudiar, deja a la conciencia en la representación inmediata de la que partió. De ésta manera, el conocimiento generado es un saber basado en un conjunto de postulados, leyes, sistemas formales cerrados y autonomizados, que se presentan como natural y ahistóricamente dados y en los cuales el sujeto no juega ningún papel, adoptando así una actitud meramente contemplativa.

172 *Ibid.*, p. 6.

173 *Ibid.*, p. 6.

174 *Ibid.*, p. 7.

Marx ha descrito magistralmente éste fenómeno en el parágrafo 4 del primer capítulo de *El Capital* titulado, “el fetichismo de la mercancía y su secreto” en donde nos explica que las relaciones sociales entre los hombres aparecen, ante la conciencia cosificada, como relaciones entre cosas. El reino de la cosa-mercancía se independiza, construye leyes y somete las relaciones sociales entre los hombres a sus designios. De ahí que Marx diga que éste fenómeno es comparable con el fenómeno religioso, en el cual, el producto (la idea de dios) domina al creador (al hombre).

Pues bien, además de fragmentar, aislar, invertir y deformar la conciencia y el conocimiento sobre la realidad social, el método positivista moderno es un discurso apologético; no solamente porque ensalza las relaciones y las formas sociales capitalistas como las únicas y mejores, sino porque metodológicamente está incapacitado para entender el sentido y la finitud histórica de la estructura que le da vida al “aceptar la esencia, la estructura objetiva y las leyes de ésta, de un modo acrítico, como fundamento inmutable de la “ciencia”.”

Así, lo que conoce no es precisamente la estructura esencial de los fenómenos, sino sólo una parte o una determinación de los mismos. Conocimiento ideológico, entonces, por cuanto queda preso en las formas aparentes fetichizadas que genera la praxis social moderna. En palabras de Lukacs,

Sus conexiones de la reflexión, sus “leyes”, nacidas, por supuesto, necesariamente de ese suelo, pero encubridoras de las conexiones reales de los objetos, se manifiestan entonces como representaciones necesarias... Son, pues, objetos del conocimiento, pero el objeto conocido en ellas y por ellas no es el orden mismo de producción capitalista, sino la ideología de la clase dominante en él... Pues las determinaciones reflexivas de las formas fetichistas de objetividad tienen precisamente la función de presentar los fenómenos de la sociedad capitalista como esencialidades suprahistóricas¹⁷⁵.

Lukacs, que siguiendo la noción de ciencia y de verdad que Hegel propone, considera que la única manera de rebasar la inmediatez y la cosificación, en la que ha quedado presa la conciencia, es haciendo uso de conceptos como el de totalidad y mediación; conceptos que Lukacs reconoce como esenciales en Marx, por cuanto forman parte del método mismo que éste desarrolla y construye para el análisis crítico del núcleo y de la estructura de la moderna sociedad capitalista.

No es gratuito, entonces, que en la mayoría de los ensayos compilados en el libro de “Historia y conciencia de clase”, y que lleva como subtítulo “Estudios sobre dialéctica marxista”, la reivindicación del método

175 Ibíd., p. 16.

de Hegel sea una constante. De ahí que Lukács escriba cosas como, "El método filosófico de Hegel, que fue siempre al mismo tiempo... historia de la filosofía y filosofía de la historia, no ha sido nunca abandonado en este punto por Marx."¹⁷⁶

Precisamente, el método de Hegel permite a Marx, por una parte, entender que la realidad social es una realidad autoproducida por los hombres, que existen principios que la estructuran, que los elementos que componen dicha totalidad son elementos interconectados y explicables por la totalidad misma de la que son parte. Ésta noción de totalidad deriva entonces en una forma específica de entender los conceptos de ciencia y de verdad, muy diferentes a los conceptos fetichizados sobre los cuales opera la ciencia moderna burguesa.

Por otra, el método de Hegel permite a Marx entender el carácter histórico de los fenómenos sociales frente al carácter ahistórico, dado y natural, en el que se mueve la ciencia moderna burguesa. Junto a este conocimiento historizado, que permite desgarrar el velo del condicionamiento en el que se encuentran, y avanzar hasta las cosas mismas, a partir del rebasamiento de la inmediatez, se encuentra el conocimiento de la función real de los fenómenos dentro de la totalidad histórica.

En palabras de Lukács,

*"El dominio de la categoría de totalidad es el portador del principio revolucionario en la ciencia"*¹⁷⁷

*"El rebasamiento de lo empírico no puede significar sino que los objetos mismos de lo empírico se capten y entiendan como momento de la totalidad, esto es, como momentos de la sociedad total que cambia históricamente. Así pues, la categoría de la mediación, palanca metódica de la superación de la mera inmediatez de lo empírico, no es nada que se introduzca desde fuera entre los objetos, ni un juicio de valor o un deber-ser... sino que es la manifestación de la estructura cósmica, objetiva y propia de esos objetos mismos..."*¹⁷⁸

Tenemos, entonces, una noción de ciencia muy diferente a la noción moderna y empirista. Por eso, dirá Lukács, para ésta forma crítica de entender la ciencia y el conocimiento del acaecer social no existe ninguna "ciencia jurídica sustantiva, ni ciencia económica sustantiva, ni historia, etc., sino sólo una única ciencia, unitaria e histórico-dialéctica, del desarrollo de la sociedad como totalidad"¹⁷⁹ Es decir, que para conocer científicamente la totalidad social debe superarse la fragmentación y la reducción cuantitativa impuesta por la episteme burguesa. Marx, en éste

176 *Ibid.*, p. 16.

177 *Ibid.*, p. 30.

178 *Ibid.*, p. 214.

179 *Ibid.*, p. 30.

sentido, ha sabido hacer de la crítica, ciencia. Pues ha logrado rebasar la inmediatez en la cual habían quedado presos no sólo los pretendidos científicos economistas o científicos "sociales", sino también los mismos críticos que se proponían dar cuenta de la realidad moderna.

Comprender, desde éste nuevo horizonte, la realidad social, además de captar la verdad histórica como totalidad que se autoproduce y que se explica desde sus principios inmanentes, implica, del lado del sujeto social, adquirir conciencia de ser él mismo productor de dicha realidad. Las formas conceptuales fetichizadas, junto a la actitud contemplativa que suponía la cosificación de la conciencia, quedan desgarradas, y pone en el centro mismo de la teoría la cuestión de la praxis o la transformación de la realidad social.

Sólo de ésta manera, es decir, habiendo logrado quitar el velo encubridor que invierte y deforma la aprehensión de la realidad, puede plantearse, dice Lukács, la posibilidad de transformar la totalidad social en un sentido emancipatorio. Pero nos advierte y es enfático en ello, que "si la crítica no consigue ir más allá de la mera negación de una parte, si no apunta, al menos, a la totalidad, entonces ni siquiera rebasa en ningún sentido lo negado... Ésta crítica mera, esta crítica desde el punto de vista del capitalismo, se revela del modo más llamativo en la separación de los diversos campos de lucha."¹⁸⁰

Es entonces necesario entender que la realidad social capitalista se haya estructurada a partir de ciertos principios que rigen las diversas dimensiones que constituyen la totalidad social. De ahí que la propuesta luckacsiana de aprehender la totalidad de lo real tenga un significado crítico y profundo en nuestra época. Pues, la crisis civilizatoria que atravesamos exige ser comprendida no sólo como un conjunto de dimensiones aisladas que parecen estar generando descalabros, sino, fundamentalmente, como el resultado de una forma de producir la objetividad social a partir del telos que impone el capital.

Así, la crisis energética, la crisis ambiental, la crisis de salud, de alimentación, la crisis política, etc., sólo puede ser explicada científicamente (y con ello nos referimos a la noción crítica que hemos apuntado anteriormente, a la noción hegeliano-marxista) si logramos rebasar la fragmentación y la parcelación de los distintos ámbitos del conocimiento, sobre la base de una comprensión holística que entienda procesos, conexiones y totalidades.

180 *Ibíd.*, p. 83.